



# Plan Nacional de Reconstrucción

Las últimas semanas han sido de mucho dolor, pero también de mucha esperanza para nuestro país. Ha sido inspirador ver cómo los mexicanos, especialmente los jóvenes, han hecho todo a su alcance para ayudar a los afectados por los sismos del 7 y del 19 de septiembre de 2017.

Muchas vidas se salvaron gracias a la generosidad heroica de miles de hombres y mujeres valientes que como voluntarios, soldados, marinos o rescatistas arriesgaron su seguridad personal para salvar a otras personas.

La tragedia sacó lo mejor de nosotros, pero tristemente también salieron a relucir viejos vicios. Hubo desde quienes aprovecharon el caos para cometer crímenes, saquear viviendas o asaltar camiones con apoyo, hasta políticos que buscaron lucrar con la desgracia, subastando el dinero que les otorga el gobierno en un espectáculo miserable. ¡Como si esos recursos fueran suyos y no de todos los mexicanos! Una vez más la mayoría de los políticos demostró no estar a la altura de la sociedad mexicana.

El esfuerzo no ha terminado. Muchos mexicanos siguen apoyando en centros de acopio, universidades, organizaciones civiles y muchas otras iniciativas que nos llenan de esperanza por un futuro mejor. **La solidaridad de nuestra gente no tiene límites. Nuestra sociedad es capaz de levantar a México con sus propias manos.**

Por eso pido transparencia al gobierno federal y a los gobiernos de los estados afectados. A los ciudadanos nos toca vigilar que no haya abusos. Tenemos que seguir denunciando con fuerza cualquier irregularidad y asegurarnos que la ayuda llegue a quien lo necesita. Es tiempo de actuar de manera eficaz para ayudar a los afectados y reconstruir el país lo más rápido posible.



**Es tiempo de un Plan Nacional de Reconstrucción** que no se limite a volvernos a la normalidad en la que vivíamos antes de los sismos, sino que nos lleve a un futuro en el que seamos mejor como sociedad. Un futuro en el que los ciudadanos tomemos el destino de México en nuestras manos.

La primera tarea es la atención pronta y eficaz a los damnificados de los recientes desastres, además de la reconstrucción de infraestructura básica dañada por los terremotos. La prisa por atender a las víctimas no debe ser excusa para el robo, la ineficacia o el dispendio. Cada peso debe gastarse con transparencia. Cada proyecto debe estar sujeto al escrutinio público. Aquí no hay espacio para constructoras amigas, compra de votos, conflictos de interés o socavones de la corrupción.

### **El Plan Nacional de Reconstrucción que propongo tendría cuatro ejes:**

1. Crear un Fondo Nacional de Reconstrucción y Prevención.
2. Identificar integralmente los riesgos
3. Reducir sistemáticamente las vulnerabilidades.
4. Fortalecer nuestra capacidad de reacción.

## **1. CREAR EL FONDO NACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN**

El Fondo Nacional de Reconstrucción y Prevención debe reunir los recursos del gobierno, de ciudadanos que quieran ayudar y de donativos internacionales. Nos pueden servir de guía casos de éxito como los de Japón y Chile, que ya han utilizado este tipo de esquemas.

Hagamos un recuento de los daños y propongamos una meta ambiciosa. Según el gobierno, los desastres recientes dejaron una cuenta de casi 40 mil millones de pesos. Pero esa cifra probablemente subestima el costo real de la reconstrucción. En primer lugar, aún no ha terminado el censo de las construcciones afectadas. Segundo, el monto estimado apenas sería suficiente para restablecer las comunidades afectadas a la condición previa a los desastres y no para atender las carencias que provocaron las vulnerabilidades en un principio.

Para crear ese fondo **se debe implementar un plan de austeridad pública**. El gobierno tiene que ser el primero en apretarse el cinturón y redirigir recursos a los más necesitados. Ese plan podría contener:

- La eliminación o reducción del financiamiento a partidos políticos;
- Un recorte masivo al gasto en publicidad del gobierno;
- La desaparición del llamado “fondo de moches” del Congreso;
- La compactación de dependencias federales y la reducción del gasto público.

**Por otra parte, la administración del fondo debe ser plural y participativa**. El destino de los recursos debe decidirse conjuntamente con los damnificados y miembros de las asociaciones ciudadanas.

**El fondo debe manejarse con total transparencia**. La sociedad debe ser capaz de vigilar el uso de cada peso. Que no se use el dinero en sueldos, privilegios ni propaganda electoral. Que quede claro que el apoyo viene de todos los mexicanos y no de los gobiernos en turno.

**Una misión del fondo debe ser la búsqueda de justicia y el castigo a la corrupción**. Parte de los recursos podrían etiquetarse para pagar los peritajes de las edificaciones dañadas y los costos de la asistencia jurídica necesaria para procesar la negligencia y corrupción en las construcciones. La corrupción mata y muchas tragedias se pudieron haber evitado con funcionarios y constructores honestos. Tenemos que ser implacables con los corruptos.

**El fondo debe tener un fuerte componente preventivo**. Entre los programas a financiar deben incluirse los siguientes:

- Reforzar infraestructura y viviendas en condiciones de alto riesgo.
- Elaborar atlas de riesgos accesibles para la población, así como planes de reacción rápida.

- Elaborar programas de planeación urbana que integren a los colegios de ingenieros, arquitectos y demás especialistas en desarrollo urbano para definir las directrices que deben seguirse en la reconstrucción de las ciudades afectadas.
- Establecer fondos revolventes con más presupuesto que el que tiene actualmente el Fondo Nacional de Desastres (FONDEN). Esto permitiría la atención rápida de futuros desastres naturales como sismos, huracanes y amenazas epidemiológicas, entre otros.

## 2. IDENTIFICAR INTEGRALMENTE LOS RIESGOS

México enfrenta cada vez más riesgos por fenómenos naturales extremos como huracanes, sismos, inundaciones y amenazas epidemiológicas que pueden llegar a tener consecuencias catastróficas para nuestro país. Eso obliga a las siguientes medidas:

- **Revisión de los Atlas de Riesgos** tanto nacionales como estatales y, en su caso, municipales. Algunos de esos instrumentos no se han actualizado en varios años por restricciones presupuestales. Por ese motivo no incorporan algunas amenazas que se han materializado recientemente como los sismos con epicentro en regiones centrales del país.

- **Diseminación y actualización descentralizada de Atlas de Riesgos.** Los Atlas deben ser de fácil consulta para los ciudadanos. Tomemos como modelo algunos de los mecanismos de verificación descentralizada que han surgido en estos días (por ejemplo, #Verificado19s) para mantener actualizados los atlas de riesgos y accesibles para todos. Con base en estos mapas de consulta abierta, los ciudadanos, empresas y el gobierno podrían conocer mejor los riesgos y tomar mejores decisiones para mitigarlos.

## 3. REDUCIR SISTEMÁTICAMENTE LAS VULNERABILIDADES

No podemos pronosticar los sismos o evitar un huracán, pero sí podemos mitigar los daños. Algunas de las acciones que se deben tomar son:

- **Mejorar normas de construcción** con especial atención en las zonas sísmicas del país y en los municipios con capacidades más limitadas o con menores recursos.

- **Actualizar los planes de desarrollo municipal** con base en los Atlas de Riesgos para asegurar el ordenamiento territorial y evitar que se hagan edificaciones sobre zonas de alto riesgo.

- **Fomentar la cultura del aseguramiento** de los bienes privados (automóviles, casas, naves industriales, cultivos, etc.) y de los bienes públicos (escuelas, carreteras, hospitales, etc.) en la sociedad y en los tres ámbitos de gobierno. De entrada, se podrían promover esquemas para incentivar el aseguramiento de viviendas ante sismos, inundaciones o incendios mediante el pago del impuesto predial o con subsidios municipales.

- **Realizar evaluaciones periódicas de vulnerabilidad** de la infraestructura en carreteras, hospitales, escuelas, redes eléctricas, sistemas de agua y en la red de telecomunicaciones, entre otras.

- **Políticas públicas en desarrollo sustentable.** Que el actuar del gobierno busque el desarrollo sustentable, el combate a los efectos del cambio climático y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible que propone la Organización de las Naciones Unidas.

#### 4. FORTALECER NUESTRA CAPACIDAD DE REACCIÓN.

La mejor forma de reaccionar ante una emergencia futura es mediante la colaboración. Ya conocimos la enorme generosidad de la sociedad mexicana. Esa generosidad puede tener más impacto si se facilita el trabajo organizado.

- **Transformar al Servicio Militar Nacional en un Servicio Nacional de Protección Civil.** Bajo la responsabilidad de las Fuerzas Armadas, todos los jóvenes de 18 años, hombres y mujeres, podrían recibir capacitación básica para la

prevención y atención de desastres, primeros auxilios, trabajo de rescate en zonas de derrumbe y organización de centros de acopio. Eso permitiría que las próximas generaciones mejoren su capacidad de respuesta ante los desastres y que formen parte de unidades de auxilio preestablecidas en casos de contingencia.

- **Diseñar protocolos para canalizar los esfuerzos de la sociedad civil.**

Recopilemos las mejores prácticas para que la solidaridad de los mexicanos sea encauzada de la mejor forma posible. Por ejemplo, definamos protocolos para establecer y operar centros de acopio desde la sociedad civil.

- **Crear un Programa Nacional de Voluntariado.**

Además del Servicio Nacional de Protección Civil, se podría establecer un programa que permita a ciudadanos colaborar de manera voluntaria y espontánea en labores de prevención de desastres, protección civil y reconstrucción, así como recibir capacitación básica para responder ante emergencias.

- **Realizar mapas de emergencia.**

Se podrían identificar de antemano ubicaciones estratégicas para albergues, centros de acopio, comedores públicos y hospitales que nos permitan responder mejor a las contingencias.

- **Fomentar el uso de herramientas tecnológicas en colaboración con la sociedad civil.**

Mejoremos los canales de comunicación y coordinación entre gobierno y sociedad civil mediante plataformas colaborativas como #Verificado19S. Con ello podremos integrar mejores bases de datos y mapas de daños más completos con el esfuerzo ciudadano.

- **Construir reservas estratégicas.**

Construyamos reservas estratégicas en puntos clave del país con víveres, herramientas y equipo suficiente para aten-

der las emergencias. Con ello se evitaría que la falta de herramientas o equipo fuera un problema para el rescate y la atención inmediata.

- **Colaboración hospitalaria.** Generemos los mecanismos para que en caso de desastres los hospitales públicos y privados brinden atención generalizada de urgencia.
- **Asegurar telecomunicaciones.** Asegurar la operación de las telecomunicaciones en caso de desastre para que nadie quede incomunicado en momentos de desastre.

Estas son algunas primeras ideas para dar respuesta a la emergencia. Pero para reconstruir a México tenemos que ir mucho más allá. Tenemos que revisar nuestras instituciones de seguridad y de justicia para ser un país donde se aplique la ley. Tenemos que acabar con la pobreza y la desigualdad. Tenemos que impulsar la valentía y el talento de nuestros jóvenes. Tenemos que llegar a ser un país libre de corrupción e impunidad.

Que el dolor que nos ha causado este sismo no sea en vano. Hoy no podemos ser los mismos ni volver al punto donde estábamos. Recordemos que México es más fuerte, más generoso y más solidario de lo que creíamos antes del sismo.

Aprendamos las lecciones de esta experiencia y juntos construyamos un México capaz de superar cualquier reto con el trabajo, la dedicación y la valentía de todos los mexicanos.

**¡Creamos en el México que juntos podemos lograr!**

**Margarita Zavala**